RICARDO E. LATCHAM

LA EDAD DE PIEDRA EN TALTAL

CULTURA NEOLÍTICA

Taltal es un pequeño puerto de la costa norte de Chile, situado en Lat. 25°25′ y Lon. 70° 33,5′0. El pueblo se extiende al fondo meridional de la gran bahía de Nuestra Señora, abierta hacia el Oeste en una extensión de 29 kilómetros de Norte a Sur. La bahía contiene varias pequeñas caletas abrigadas, entre las cuales se pueden mencionar la Caleta Oliva o Cascabeles, la Caleta de Hueso Parado y el puerto de Taltal en el extremo sur. Taltal tiene una población que fluctúa entre 5 y 6,000 personas y tiene importancia por ser la salida de una rica zona salitrera y minera.

Para la arqueología americana, Taltal ha adquirido un enorme significado, ya que en sus contornos se descubrieron conchales y otros yacimientos que han dejado en claro, más que en ningún otro punto explorado, la evolución de la Edad de Piedra en el continente.

Hasta la fecha de estos descubrimientos en 1914, la mayoría de los arqueólogos, sobre todo los norteamericanos, estaban de acuerdo en suponer que no había existido en América una época o una cultura paleolítica. Los ejemplares aislados que de vez en cuando se encontraban diseminados por el continente y que algunos atribuían a esta cultura, eran sistemáticamente rechazados por los especialistas, porque faltaban pruebas concluyentes respecto a su supuesta antigüedad. Este resultado negativo se debe en parte a la convicción *a priori* de que, al existir en América una cultura paleolítica, ésta tendría forzosamente que ser contemporánea con la cultura paleolítica europea. Al admitir tal hipótesis, sería preciso posponer en muchos miles de años la época de la primitiva población del continente, lo que echaría por tierra la doctrina sostenida por la escuela norteamericana encabezada por Hrdliçka y Holmes. Según estos señores, la población de América tendría una antigüedad máxima de diez mil años, aunque durante los últimos años han concebido, a regañadientes, que puede posiblemente extenderse hasta quince mil años.

Con las excavaciones efectuadas por Augusto Capdeville entre los años 1914 y 1923, el problema quedó completamente resuelto. No solamente encontró en Taltal yacimientos de gran extensión en los cuales todos los artefactos hallados eran típicamente paleolíticos, sin mezcla de tipos posteriores, sino que, en otros

numerosos yacimientos de la misma vecindad, pudo establecer el encadenamiento de culturas hasta la edad de bronce, en pleno florecimiento cuando los incas llegaron a Chile en el siglo XV.

No es nuestro propósito referirnos en este artículo a la cultura paleolítica, por cuanto ha sido detallado en varios trabajos anteriores (1). Queremos describir aquí otra cultura hallada en los mismos contornos, a la cual, su descubridor, Augusto Capdeville, dió el nombre de *Cultura Dolménica*. No encontramos correcta esta denominación y proponemos cambiarla por la de *Cultura Neolítica*.

Para que sea más fácil la comprensión de lo que tenemos que exponer, creemos útil dar una breve descripción de las inmediaciones del Puerto de Taltal. La pequeña bahía que constituye el puerto se cierra hacia el sur por la Puntilla Sur y hacia el norte por una punta que se interna en el mar y que lleva el nombre Punta del Hueso Parado. Esta última dista unos tres kilómetros del actual puerto. A continuación desemboca la Quebrada del Hueso, seca en la actualidad, pero que lleva indicios de haber arrastrado considerable caudal de agua en tiempos pretéritos. En su desembocadura el antiguo cauce tendrá un poco más de treinta metros de ancho y está cerrado por barrancones de ocho metros de altura sobre el lecho. Unas sesenta metros más al norte, baja al mar otra rama de la misma quebrada y es ésta que se llama hoy Quebrada del Hueso.

Pero es el primer cauce el que más nos interesa por el momento. Donde se junta con el mar, formando una pequeña playa, sobresale en su centro una especie de plataforma de piedra rojiza, que se interna unos treinta metros en el mar en forma de muelle, de un metro y medio de altura y unos diez metros de ancho. La gente del lugar han dado a esta plataforma el nombre de Muelle de Piedra.

Entre el Muelle de Piedra y la base de la Punta del Hueso Parado, se encuentra una playita de conchilla blanca, perfectamente resguardada del oleaje y de los vientos.

La base de la Punta, bastante ancha donde se une con tierra firme, se eleva unos 24 metros sobre el nivel del mar, formando un montículo llamado Morro Colorado. La parte superior del Morro, la constituye un gran conchal ovalado, de 70 por 50 metros con un espesor de cerca de 4 metros. En las capas inferiores de este conchal se encontraron los artefactos de tipos paleolíticos, que después aparecieron en otros conchales de la vecindad. Es evidente que dicho conchal fué habitado durante un largo período, pues en sus diversas capas inferiores se encontró una evolución de formas y tipos, pasando del paleolítico inferior a lo que se puede llamar el paleolítico superior.

---

(1) Una Estación Paleolítica en Taltal, por Ricardo E. Latcham. Rev. Chil. de Hist. y Geog. Tomo XIV. N.° 18. Santiago, 1915.

Una estación paleolítica de Taltal, por el Dr. Aureliano Oyarzún. Pub. del Museo de Etnología y Antropología. Vol. I. 1916.

Una Estación Paleolítica de Taltal, por Max Uhle. Santiago, 1916.

Notas acerca de la arqueología de Taltal. I. por Augusto Capdeville. Bol. de la Acad. Nac. de Hist. Vol. II N.os 3 y 4. Quito, 1921.

El problema paleolítico americano, por Max Uhle. Bol. de la Acad. Nac. de Hist. Vol. V. N.os 12-14. Quito, 1923.

Como descubrí la industria paleolítica americana de los sílices talladas en la zona de la costa de Taltal, por Augusto Capdeville. Rev. Chil. de Historia Natural. Año XXXII. Santiago 1928.

Debemos llamar la atención, sin embargo, a un error en que incurrió Capdeville, por falta de experiencia. Pudo recoger una enorme cantidad de material lítico de las capas inferiores del conchal, casi todo de sílice negro, y que pesaba algunas toneladas. Todo esto lo guardó encajonado, clasificándolo a su manera. Estimó que casi todas las astillas de sílice fuesen útiles paleolíticos. Cuando el Museo Nacional de Chile adquirió las colecciones de Capdeville y se procedió a estudiarlas más en detalle, se pudo comprobar que el conchal había sido asiento de un taller y que una gran parte del material recogido no era otra cosa que los desechos de la fabricación o bien de instrumentos malogrados. Solamente una pequeña porción se pudo clasificar en conciencia como verdaderos instrumentos y aun algunos de éstos pueden considerarse como dudosos por falta de señales de uso. No obstante, queda un número considerable de piezas respecto de las cuales no se puede formular duda alguna.

Igual cosa pasó respecto de las otras fases de la edad de piedra, pues las sucesivas culturas que se establecieron en el conchal, instalaron allí sus respectivos talleres y además de los numerosos artefactos terminados, dejaron una enorme acumulación de desechos y piezas malogradas.

La cultura paleolítica, cuyos restos se encontraron en las capas inferiores del conchal, parece haber desaparecido de repente, sin que sepamos por qué causa. Durante el período de su duración, las diferentes capas del conchal habían aumentado hasta tener un espesor de un metro y medio.

Debe haber pasado un largo lapso, posiblemente más de mil años, antes de que el conchal fuese nuevamente ocupado, porque en todas las capas centrales, en más de un metro de espesor, no se hallan vestigios humanos. Dichas capas se componen de arenas finas, probablemente llevadas por los vientos y que, como decimos, eran estériles.

Pasado este tiempo, el conchal fué asiento de una nueva población, de cultura algo más adelantada. Inmediatamente superpuestas a las capas estériles de que hemos hablado, se encuentran otras, de más de 50 centímetros de espesor, en las cuales se vuelven a encontrar artefactos de piedra tallada. Los tipos francamente paleolíticos han desaparecido y los instrumentos que los reemplazan acusan los principios de una industria neolítica, aunque algunos objetos, especialmente los raspadores altos recuerdan la técnica anterior y parecen ser sobrevivencias de paleolítico superior. El material empleado es también distinto a lo usado para los artefactos de las capas inferiores. Mientras que éstos se fabricaban casi en su totalidad de sílice negro, algunas veces jaspeado con puntitos blancos, los nuevos instrumentos eran en gran parte de sílice blanco o amarillento, con otros de cuarzo cristalino, ialino o rosado. Eran especialmente numerosas las puntas de lanzas, de dardos y de flechas formadas de astillas sacadas de un núcleo más grande, a golpe seco, y en seguida labradas para darlas una forma conveniente.

Las puntas siempre acusan una técnica que recuerda el paleolítico superior. Si tuviéramos que referirlas a determinados tipos europeos, diríamos que estos objetos se asemejan mucho a los artefactos magdalenianos. Una cara es siempre plana o concoidea, siguiendo la fractura característica del silex, y la otra presenta una arista longitudinal, dejada por los golpes efectuados al sacar astillas para re-

ducir el espesor, con retoques en los bordes para dar la forma deseada. El trabajo es tosco, pero muy superior al de la época anterior.

Las formas de estas puntas no son muy variadas. Muchas son triangulares con ancha base recta, otras rudamente lanceoladas y algunas, especialmente entre las puntas de flechas, tienen los rudimentos de un pedúnculo.

El pueblo que traía esta cultura esparció sus restos no solamente en la parte superior del conchal del Morro Colorado, sino en las laderas vecinas, hasta el pie del Morro. Capdeville, al describir sus hallazgos en esta vecindad, habla de tres cementerios, sin contar la capa superficial del conchal; en los Linderos Bajos, en la falda oriental del Morro, hasta el pie del mismo; el del Caserón, en el declive sur y el plan al pie, y un poco más al sur todavía, otro, al que dió el nombre de Primer Palo del Telégrafo. Pero agrega: «Estos tres cementerios forman una sola cadena, un solo gran grupo, pues se eslabonan estrechamente» (1).

Este pueblo, después de haber ocupado el lugar durante un período más o menos largo, fué reemplazado por otro, de una cultura mucho más adelantada, que cubre y en parte se mezcla con los artefactos que acabamos de describir. La nueva industria es muy distinta y la técnica también completamente diversa. Es francamente neolítica y las numerosas puntas de lanza, de dardos, de flechas y de harpones son hechas con todo esmero y labradas íntegramente en ambas caras. Muchas de las puntas constituyen verdaderas obras de arte, como puede verse por las fotografías que ilustran este artículo.

En esta cultura aparece por primera vez, además de las puntas citadas, una serie de artefactos de otra índole. Incluyen anzuelos de conchas y de piedra, pesas para lienzas de pescar, puntas y punzones de hueso, barbas de harpón del mismo material, pequeños discos de concha y de piedra para collares, tubitos labrados de piedra para el mismo propósito, morteros pequeños, pequeños platillos de piedra y vasos también de piedra, piedras pulidoras, lancetas con asta de madera, pendeloques grabados de piedra, amuletos y muchos otros objetos. No hay vestigios de agricultura ni de las industrias que la acompañan, como la alfarería, el tejido o la metalurgia. Todas los objetos de esta cultura son de factura esmerada y ninguno demuestra indicios de una cultura paleolítica como los de las capas de más abajo.

Las capas que forman este nuevo depósito tienen un espesor medio de 80 centímetros. Consisten principalmente de hojas más o menos trituradas, revueltas con cenizas, capitas de conchas, huesos de animales y de aves, espinas de pescado y toda clase de desperdicios de cocina. Entremezclado con todo esto se encuentran esparcidos por el yacimiento, el detrito correspondiente a los talleres y un sinnúmero de los artefactos que hemos mencionado. La superficie del depósito está cubierta de una capa de arena de 20 a 30 cms. de espesor.

El descubrimiento de estas dos culturas se debe al señor Augusto Capdeville,

---

(1) Arqueología de Taltal. II. Ob. cit.

Capdeville habla de tres cementerios, pero en verdad, son extensiones del conchal que extralimita, en esta época, el sitio que abarcó en la época paleolítica. Esto hace suponer que los nuevos ocupantes fuesen más numerosos. Posteriormente sus límites se extendieron aun más, con la llegada del pueblo que él llama dolménico. Por ésto, en la parte periférica del yacimiento no se encuentran capas paleolíticas como las que son características del centro del conchal.

quien, al describirlas (1), las confunde en una sola, la que llamó «Civilización Dolménica», por razones que luego expondremos. Este señor creyó que se trataba de la evolución de un mismo pueblo, ya que en los yacimientos por él explorados las dos civilizaciones se sobreponían una a la otra y en el fondo de la primera capa parecían entremezclarse. Investigaciones posteriores han demostrado, sin embargo, que no eran continuas ni siquiera contemporáneas. La más reciente de ellas, la que llamamos francamente neolítica, se ha encontrado después en muchos otros puntos de la costa, al norte y al sur de Taltal, siempre sola y sin indicios de la anterior. Igual cosa pasa con la cultura más antigua; en diversas partes se encuentran depósitos pertenecientes a ella, sin que estén en contacto o mezclados con la que llegó más tarde.

El primer descubrimiento arqueológico que hizo Capdeville en la vecindad de Taltal, fué en la Puntilla Sur de la bahía. Escribe: «El 18 de septiembre de 1914, por primera vez me dediqué a exploraciones arqueológicas. Descubrí los cementerios «Dolménicos» en la Puntilla Sur, con sus joyas preciosas de puntas de lanzas y puntas de flechas de silex, obras maestras de la perfección de la talla de la piedra, como ningún otro pueblo lo alcanzó. Dieron esqueletos tendidos» (2).

Nos corresponde ahora explicar porque Capdeville dió el nombre de «Civilización Dolménica» a esta cultura neolítica.

En el conchal del Morro Colorado, en sus capas superiores o sea en las que descubrió muchos de los artefactos de que tratamos, halló hileras de piedras paradas, algunas de las cuales sobresalían de la superficie del conchal y otras hileras cuyas puntas quedaban enterradas hasta una profundidad de 50 centímetros. Estas hileras de piedras se hallaron también en algunos de los otros yacimientos mencionados.

Reproducimos aquí algunos de los párrafos de la descripción que da Capdeville de su hallazgo (3):

«El mismo túmulo y conchal del Morro Colorado, en su parte superior, ostentaba en su seno la acción dolménica. Toda la parte central de la cumbre del Morro, de Sureste a Noroeste estaba señalada por un alineamiento superficial de gruesas piedras paradas, como de 14 metros de largo, de las cuales, unas que otras sobresalían de la superficie del suelo.

«Como a cuatro metros al sur, paralela a esta línea de piedras superficiales, aparecieron, a la profundidad de 0 50 mt. las puntas de otra corrida de piedras paradas, subterráneas, que tendrían más o menos como 0,50 mt. de largo, cada una. Este alineamiento interior no era tan largo como el superficial.

«En la parte oriental del Morro, cortando el lado norte y sur de la cumbre, corría una hilera de piedras paradas superficiales, más o menos en dirección de noroeste a suroeste, como de ocho metros de longitud

«Paralela a esta corrida, pero a 0,50 mt. de distancia al poniente y como a 0,50 mt. de hondura, se notaba ya las puntas de piedras de un nuevo alineamiento subterráneo, de muy largas piedras paradas, cuyo tamaño fluctuaba de 1,50 mt.

(1) Notas acerca de la Arqueología de Taltal. II. Civilización Dolménica. por Augusto Capdeville. Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol. II N.° 5. Quito, 1921.

(2) Como descubrí la industria paleolítica. Ob. cit.

(3) Notas acerca de la arqueología de Taltal. Ob. cit.

a 1 metro de largo, por 0,20 a 0,40 mt. de grueso, distantes unas de otras como de 0,20 mt. más o menos.

«Siguiendo el declive del conchal del Morro Colorado, al sur, duerme al pie, el Cementerio del Caserón.

«Unos cuantos metros al sur, se presenta el cementerio dolménico de los círculos de piedra, denominado del Primer Palo del Telégrafo.

«Al oriente del Morro, casi al pie, se descubre otro cementerio llamado de los Linderos Bajos.

«Son los cementerios que corresponden a la civilización dolménica, de las gentes de los círculos de piedra, de esqueletos tendidos; reposan principalmente en el fondo de los restos de cocina de la capa superficial del expresado Morro.

«El cementerio del Caserón está limitado por una especie de rectángulo, de alineamientos de piedras superficiales paradas, que tendrá como 30 mts. en los lados norte y oriente y como 20 mts. en los lados sur y poniente, con su puerta en el lado sur.

«Es en la parte sur del cementerio del Caserón, donde a la profundidad de 0,50 mt. se encuentra el primer círculo de piedras paradas subterráneas, de dos metros de ancho por tres de largo, con la puerta hacia el sur, de dos metros de luz. Dentro del semicírculo anterior, se presenta otro semicírculo más pequeño, en la misma dirección, cuyas piedras paradas juntas principian a encontrarse como a un metro de profundidad. Tiene un diámetro de un metro por un largo igual, con la puerta mirando hacia el sur. Estas piedras paradas juntas tienen. 0,60m. por 0,10 mt. de grueso, término medio.

«Dentro de este círculo, a la hondura de más o menos 1,50 mt., encontré un esqueleto tendido de estas gentes. La cabeza reposaba algo levantada en el fondo de las piedras paradas del círculo. Una piedra grande horizontal, sostenida por dos piedras verticales paradas en cada extremo, defendía la cabeza y el ajuar funerario del muerto.

«Bajo la cabeza del esqueleto, escondida, tapada por una débil capa de pintura roja, hallé las brillantes reliquias, los bellos objetos de la industria de las gentes de los círculos de piedra.

«Puntas de flecha triangulares, de barbas y pedúnculos en la base, de un trabajo admirable, tan perfecto y delicado que parecen joyas. Puntas de lanza de silex de diversos colores, del mismo tipo que las puntas de flecha, de barbas y pedúnculos y además, en forma de hoja de laurel, de una o dos puntas, ovales imitando la almendra, tan grandes, largas unas, anchas otras, tan acabadas y hermosas, que son verdaderas obras de arte.

«Utiles de hueso, anzuelas con parte de piedra y puntas de hueso, collares de concha y de hueso se presentan en bastante abundancia; todo este ajuar fúnebre se encontraba siempre bajo la cabeza del esqueleto, cubierto por una delgada capa de pintura roja (1).

Cuando Capdeville escribió lo anterior, no conoció más restos de la civilización que el llama dolménica, que los encontrados en las inmediaciones del conchal del Morro Colorado y los que halló en la Puntilla Sur. Así es que habla solamente

---

(1) Lo que Capdeville llama pintura roja es óxido férrico.

de aquellos yacimientos. Mas tarde, sin embargo, él y otros buscadores encontraron la misma cultura en diferentes puntos de la costa, al norte y al sur de Taltal, en una extensión de más de cincuenta kilómetros y es posible que nuevas exploraciones demostrarán que se extendía mucho más. El mismo Capdeville encontró otros yacimientos de esta cultura, en los siguientes puntos: en la Caleta de las Tórtolas, en inmediaciones de la Punta de San Pedro, un poco al sur de Taltal; en la Caleta de Agua Dulce, a legua y media del puerto de Cascabeles u Oliva, a unos diez kilómetros al norte de Taltal; en la caleta norte de Punta Grande, que cierra por el norte la gran bahía de Nuestra Señora, distante más de veinticinco kilómetros de Taltal

Además de los yacimientos descubiertos por Capdeville, se han encontrado otros, con restos pertenecientes a la misma cultura, en los lugares que a continuación señalamos: Al sur de Taltal, en el Agua de los Perros, en la Quebrada del Bronce, y en la Caleta de las Huaneras. Al norte de Taltal se han encontrado yacimientos a la salida del puerto, cerca del establecimiento de Arturo Prat, otro en la vecindad de los Estanques de Petróleo y otro aun en el barrio de la Caleta. Más al norte se han encontrado en la Playa del Hueso, un poco más allá de la quebrada del mismo nombre, en Punta Morada, dos kilómetros más adelante, en la Caleta de Peña Blanca, en la Caleta Bandurrias un poco al norte del puerto de Oliva y otro cuyo nombre no pudimos averiguar, a unos diez kilómetros al sur de Paposo. Nosotros mismos habíamos encontrado muchos años antes, artefactos parecidos en las mismas playas de Paposo.

En todos estos yacimientos se encontró un abundante material típico de esta cultura. A fines de 1924, hicimos una recorrida de la zona para verificar la exactitud de estos datos y hacer unos nuevos reconocimientos en los principales yacimientos, como lo había hecho el Dr. Max Uhle algunos años antes. Constatamos que los hechos citados por el señor Capdeville en su copiosa correspondencia con nosotros durante diez años y corroborados en sus publicaciones, eran intachables, como lo eran en parte sus interpretaciones. No obstante, en algunos puntos no estamos de acuerdo con sus deducciones. Pudimos comprobar que la cultura neolítica incipiente, hallada en la base de las capas superiores del conchal del Morro Colorado, nada tenía que ver con la cultura que él denominaba dolménica, como nada tenía que ver tampoco con la cultura paleolítica encontrada en las capas profundas del mismo conchal.

Las condiciones especialmente favorables de esta localidad hicieron que fuera elegido como punto de residencia por una sucesión de pueblos de distintos grados de cultura y en diferentes épocas. No se trata únicamente de los tres pueblos mencionados hasta ahora. En un período bastante posterior, se radicaron en la misma vecindad, aunque sin ocupar el conchal, otros tres pueblos, de culturas más adelantadas, pero distintos entre sí, que enterraban sus muertos en cuclillas en cementerios bien formados. Capdeville encontró los restos de estas tres culturas en las inmediaciones del Morro Colorado, como también en muchos otros puntos de la costa, donde guardaban la misma relación con la cultura neolítica.

Estos tres pueblos eran agricultores, tenían alfarería y tejidos y dos de ellos tenían conocimientos de la metalurgia. Su modo de sepultar los muertos era también diferente. Las tumbas tenían forma de pozos y los cadáveres se enterraban en

cuclillas, sentados en el fondo de los pozos con el ajuar fúnebre en sus contornos. Capdeville nombró respectivamente estos tres pueblos; gentes de los Vasos Negros, Chincha-Atacameños y gentes de los túmulos de tierra.

Hablando de esta sucesión de culturas, escribe lo siguiente (1): «Invariablemente en cada punta, en toda la región de la costa de Taltal, aparecen tres pueblos con población numerosa bien definida: 1. En primer lugar los dolménicos, de tipo subterráneo, de esqueletos tendidos, con la hermosa punta de flecha de silex, triangular alargada, de barbas rectas y pedúnculos en la base, con sus grandes y bellas puntas de lanza ovales de una o dos puntas; 2. Los chincha-atacameños, pueblo conquistador por excelencia, con su brillante industria de alfarería pintada, sus objetos de bronce, sus útiles de hueso labrado, sus puntitas de flecha de trabajo esmerado, tipo pequeño, triangular, muy dentadas, de silex, de tres piquitos en la base, etc.; 3. La gente de los túmulos de tierra, celebres por sus sepulturas en pequeños montículos, sus vasos grises con canal y dos protuberancias en el cuello, por sus pipas de piedra y sus puntas de flecha de silex, de base redonda, bordes cóncavos y punta afilada.

Las gentes de los Vasos Negros y vasos figurados dan cementerios escasos y aislados.

«Sus puntas de flechas y de lanzas de silex, de base cóncava, planas por un lado y convexa por el otro, sus puntas y partes de harpones de hueso, aplanadas por un lado, sus hachas de silex de color le dan cierta asimilación a los dolménicos del último tiempo. En cambio, su manera de sepultarse era distinta. Su posición es casi vertical, sentado en cuclillas en otros casos. En otros, se asemeja a la postura en cuclillas inclinada.

«La autopsia de los distintos llanos de la costa, tanto al norte como al sur de Taltal, demuestra la existencia de poblaciones numerosas de cada uno de los tres pueblos nombrados.

«Siguiendo la línea de la costa de Norte a Sur, vamos a examinar la prehistoria de las mejores caletas. Cercano al mar están los cementerios dolménicos; en dirección al Oriente le siguen los cementerios chincha-atacameños; más retirados, siempre al oriente, se ven las tumbas de los túmulos de tierra.

Cita las caletas de Punta Grande, de Agua Dulce, de Hueso parado y de Las Tórtolas, en las que se hallan las tres culturas yuxtapuestas y agrega:

«Como en estos lugares, en varios otros, se presenta la sucesión de esos tres pueblos, de idéntica manera. En las mejores caletas, en las más abrigadas, surgen los cementerios ricos».

De todo esto resulta que la vecindad de Taltal fué habitada por una sucesión de pueblos de cultura diversa. No eran todos contemporáneos y en algunos casos parece haber pasado un largo lapso entre la desaparición de uno y la llegada de otro. Esto se hace notar especialmente en los pueblos que ocuparon los conchales (2).

---

(1) Un Cementerio Chincha-Atacameño de punta Grande, Taltal.
Bol. de la Acad. Nac. de Hist. N.º 18. Quito, 1923.

(2) Capdeville, en su correspondencia, habla de otro conchal, en el cual las condiciones eran semejantes o idénticas a las de aquel del Morro Colorado, con la misma sucesión de culturas. En sus publicaciones no hace mención de este nuevo conchal lo que no es de extrañarse pues en lo que alcanzó a publicar antes de su muerte solamente trata de una pequeña parte de sus descubrimientos.

Cuando llegó el pueblo que Capdeville llama dolménico habían desaparecido sucesivamente el de la cultura paleolítica y el de la cultura neolítica incipiente, quienes dejaron sus restos únicamente en el conchal o conchales.

Los dolménicos, si es cierto que también ocuparon en parte los conchales, dejaron además, numerosos yacimientos en puntos donde no habían vestigios de conchales propiamente dichos, por cuanto en muchos de ellos faltaban o escaseaban las conchas. Tampoco se pueden llamarlos cementerios, pues, aunque en ellos se hallaban enterrados los muertos, siempre en posición tendida, dichos yacimientos eran más bien depósitos de desperdicios acumulados durante una larga ocupación del lugar.

No en todos los yacimientos de esta época y cultura se encontraron hileras o semicírculos de piedras paradas, aunque en casi todos ellos se hallaban piedras paradas, aisladas y dispersas. Tampoco en todos eran continuos las sepulturas, como en la vecindad del Morro Colorado. En algunas partes eran más bien grupos de entierros, distantes unos de otros en algunos metros. En todo caso, los esqueletos se hallaban acostados tendidos de espalda y el ajuar funerario siempre demostraba la misma técnica y los mismos tipos de artefactos de piedra y de hueso.

Generalmente los yacimientos de esta época están separados de aquellos de los pueblos que llegaron con posterioridad. Solamente en un caso, el del Peñón en Puntilla Sur, se encontraron sepulturas chincha-atacameñas encima de un yacimiento neolítico, que apareció a 1,50 mt. de profundidad.

Las antiguas poblaciones que ocuparon sucesivamente los contornos de Taltal, constituyen, hasta ahora, un problema que deja sin contestar una serie de preguntas. ¿De dónde vinieron? ¿Cuándo llegaron? ¿Por qué desaparecieron? Muy poco se puede conjeturar al respecto. Es casi seguro que llegaron sucesivamente, por la costa, desde el norte, pero algunos de ellos han dejado muy pocas señales de su paso. Sus restos no se han encontrado en otras partes de la costa, aunque eso se puede explicar quizá por la falta de exploraciones sistemáticas.

Es más fácil establecer una cronología relativa, ya que la última en llegar, la chincha-atacameña, ha sido bastante estudiada en toda la región entre Arica y Taltal. Según las investigaciones de Uhle y las nuestras propias, las influencias chinchas comenzaron a extenderse hacia el sur, amalgamándose con las atacameñas, más o menos a principios del siglo XII. La cultura de los Túmulos de Tierra es a todas luces contemporánea con la chincha-atacameña, ya que en ambas aparecen la alfarería y la metalurgia de cobre y de bronce. La cultura que Capdeville llamó «de los Vasos Negros y los Vasos Figurados» es anterior a las últimas mencionadas. El pueblo que la practicó conocía la industria de la alfarería y sabía fundir el oro y laminarlo, pero no parece haber conocido otros metales. En varias de sus sepulturas se han encontrado placas, cintas y planchas laminadas de oro fino, adelgazadas a martillo hasta tener poco más que el espesor de una hoja de papel, pero no se ha encontrado en sus tumbas ningún objeto de cobre o de bronce. Esto sería extraño si hubiesen sido contemporáneos con la cultura de los chincha-atacameños o de los túmulos de tierra, en las cuales eran abundantes dichos artefactos.

Aunque Capdeville halló escasos cementerios de esta cultura, se han descubierto varios otros en la vecindad de Taltal, entre los cuales podemos mencionar el de la Punta de San Pedro, otro en la Caleta de las Huaneras, ambos, al sur del

puerto y un tercero un poco al norte del pueblo, cerca de los estanques de petróleo.

Nos parece seguro que la cultura de los Vasos Negros y placas de oro llegó a la región con bastante anterioridad a la civilización chincha-atacameña y parece haber desaparecido antes de la llegada de ésta. No sería aventurado entonces suponer que su evolución tuvo lugar entre los siglos VIII y XI, quizá hasta los comienzos del siglo XII.

La cultura dolménica o más bien neolítica era sin duda alguna, mucho más antigua. En ella no hallamos alfarería ni indicios de metal. El pueblo que dejó los artefactos de aquella cultura no tenía ningún conocimiento de la agricultura, como los que llegaron después. Vivía simplemente de la caza, la pesca y de la recolección de los mariscos tan abundantes en la costa. Su cultura era netamente neolítica y sus principales industrias eran la fabricación de objetos de piedra y la elaboración del hueso y de la concha. Por el número de sus yacimientos y la gran abundancia de los útiles que se hallan en ellos, es evidente que esta cultura duró por un período bastante largo, probablemente varios siglos y quizá más de mil años.

Las culturas vecinas a esta región, la atacameña por el norte y la diaguita por el sur, tuvieron ambas una alfarería bien desarrollada y decorada y un conocimiento del cobre y del oro, desde la época de la civilización de Tiahuanaco, y quizá mucho antes, es decir desde el siglo VI de nuestra era. Si el pueblo neolítico hubiera habitado la zona de Taltal contemporáneamente con estas dos culturas, es difícil pensar que no hayan llegado a poseer ningún vaso de greda, ningún instrumento de metal, ni ningún objeto que dice relación con aquellas. Pero todos sus yacimientos y sepulturas carecen en absoluto de tales objetos y la única conclusión a que podemos arribar es que la cultura neolítica de Taltal se desarrolló en una época anterior a la llegada de los atacameños o de los diaguitas a las regiones que después ocuparon. Esto nos llevaría a los primeros siglos de la era cristiana o quizá a los siglos inmediatamente anteriores, es decir hace dos mil años.

No sabemos cuanto tiempo duró en la localidad el pueblo que desarrolló la cultura neolítica, pero a juzgar por la enorme abundancia de sus restos debe haber sido muchos siglos.

Por otra serie de deducciones, estimamos que la cultura que encontramos en las capas inmediatamente encima de las capas estériles del conchal del Morro Colorado, era bastante más antigua que la del pueblo neolítico que acabamos de citar. Este último cubrió con sus restos las capas en que aparecen los artefactos que estimamos pertenecer al período inicial del neolítico. No sería aventurado asignar a esta antigua cultura una fecha de mil años antes de Cristo.

Entre esta cultura y la paleolítica de las capas inferiores del mismo conchal, quedan acumulaciones de capas de arena, estériles, de más de un metro de espesor y en las que no apareció ningún vestigio humano. En la formación de estas capas estériles deben haber pasado otros mil años. Ahora, si calculamos, por el espesor de sus capas de desperdicios que el pueblo paleolítico haya morado en el conchal mil años, el mínimum de tiempo que se necesitaría para formar ese inmenso depósito, veremos que no pudieron haber llegado allí después del tercer milenio antes de Cristo.

Todos estos cálculos son muy conservadores y es posible que habría que extenderlos mucho, pero para los efectos de una cronología relativa, basta con lo expuesto. De todo modo no se trata de otras edades geológicas, como pasa en algunas partes del antiguo mundo. La fauna y la flora, cuyos restos se han encontrado en los diversos yacimientos mencionados, no difieren en nada de las que existen en los mismos lugares en la actualidad.

Las diferentes culturas mencionadas fueron todas descubiertas por Augusto Capdeville, residente de Taltal, quien, durante más de diez años dedicó su tiempo a hacer excavaciones y reunir material. Publicó unas breves descripciones de lo que él consideraba lo más importante de sus descubrimientos, pero queda mucho inédito y aun lo descrito necesita una seria revisión sobre una base más científica, pues algunas de sus ideas son peregrinas, aunque los datos que proporciona son rígidamente exactos.

Una vez que corrió la voz de estos hallazgos, muchas otras personas comenzaron a hacer excavaciones y a juntar material, pero muy pocos con alguna finalidad científica. Las colecciones reunidas por Capdeville eran enormes y llevaban la ventaja sobre las demás, de estar perfectamente anotadas y clasificadas, con fechas, localidades exactas, profundidades, condiciones de hallazgo, etc., era tan meticuloso en estos detalles que ocupó centenares de cajitas de madera y de cartón, cada una con los datos completos relativos al contenido.

La Dirección del Museo Nacional de Chile, comprendiendo el gran valor científico de todo este material, adquirió las colecciones de Capdeville, como igualmente las más importantes de las otras que se habían formado, siempre que tuvieran una documentación conveniente.

Es con la parte correspondiente a la civilización neolítica y los apuntes de Capdeville, a la vista, y con los conocimientos personales adquiridos en el terreno mismo, que emprendemos la tarea de describir más en detalle esta antigua cultura.

LA CULTURA NEOLÍTICA

Capdeville dió el nombre de dolménica a esta cultura, porque en los primeros yacimientos en que encontró sus restos, aparecieron a diferentes niveles, alineamientos y semicírculos de piedras paradas y en tres o cuatro casos halló grandes piedras planas colocadas horizontalmente sobre otros verticales, protejiendo la cabeza y el ajuar de los muertos sepultados allí. Encontró alguna semejanza con las construcciones dolménicas europeas y adoptó esa denominación.

Queremos, en seguida, dar una descripción más detallada de estas formaciones que la que hizo Capdeville.

La mayoría de las piedras colocadas en hileras tenían un largo de 50 a 60 cm. y un espesor de unos 20 cm. No eran talladas, sino lajas naturales de una roca esquistosa o pizarreña. Enterradas verticalmente unos 40 cm. o más, algunas de ellas sobresalían de la superficie en 20 o más cm. Cerca de las primeras hileras, es decir de las que sobresalían de la superficie, y paralelas a ellas, se encontraron otras hileras enterradas, colocadas en la misma forma, pero a un nivel inferior. Son estas las hileras que Capdeville llama subterráneas.

La ocurrencia de esta doble hilera es fácil de explicar. El alineamiento más antiguo es naturalmente el enterrado. Al tiempo de su colocación, la parte superior de las piedras sobresaldrían de la superficie del yacimiento, pero como la gente que las colocó continuó viviendo en el sitio, poco a poco, la acumulación de desperdicios las cubrió. Esto dió lugar a que se colocara un nuevo alineamiento, sobre la superficie de entonces, el que también quedó casi sepultado con un nuevo aumento de las capas de desperdicios, antes de quedarse abandonada la localidad.

Los semicírculos de piedra de que habla Capdeville, pertenecen a la más antigua de estas dos épocas, ya que ambas hileras de su formación quedan sepultadas a una profundidad de unos 50 cm. y solamente se descubren mediante excavaciones.

Como no todas las hileras de piedras eran iguales, conviene irlas detallando. La primera hallada por Capdeville fué un alineamiento que cruza la cumbre del conchal del Morro Colorado de Sureste a Noroeste, en una extensión de 14 metros. Constaba de once piedras o lajas gruesas, de 60 a 70 cm. de largo, paradas de punta, de las cuales una que otra sobresalía de la superficie.

Paralela a esta hilera y a más o menos cuatro metros hacia el suroeste, se halla, a mayor profundidad, una segunda línea, cuyas puntas superiores se encontraban a 50 cm. de hondura. Esta hilera es más corta y consta sólo de ocho piedras, un poco más pequeñas que las anteriores. Partiendo de la última piedra del extremo sureste de esta corrida, se halló otra hilera, también enterrada, que constaba de nueve piedras. La dirección del nuevo alineamiento era casi de oriente a poniente. Paralelo a este último y como a 50 cm. más al sur, había otro superficial, con la misma dirección, compuesto de siete piedras. La tercera piedra de esta hilera era a la vez la piedra terminal de la primera línea superficial. Las piedras que componían esta corrida eran más largas que las demás, fluctuando entre 1 mt. y 1,60 mt. A la vez, eran más gruesas, teniendo algunas un diámetro de hasta 40 cm. Eran colocadas mucho más juntas que en las otras hileras, a poco más de 20 cm. unas de otras. Sus puntas inferiores penetraban en las capas estériles de la parte central del conchal.

Un poco más al sur, en la misma dirección de la primera línea superficial, se encontraron dos piedras paradas más grandes, enterradas a una profundidad de 50 cm.

En el declive meridional del Morro Colorado, hasta donde termina en una pequeña extensión plana, continúa el yacimiento que cubre la parte superficial del conchal. A esta parte Capdeville puso el nombre de Cementerio del Caserón, porque en su extremo poniente se halla un gran peñasco cuya parte sobresaliente forma una especie de abrigo de regulares dimensiones. Dicha parte del yacimiento está cercada con una serie de hileras de piedras paradas que forman una especie de rectángulo. Dos lados son más largos que los otros dos. Los que cierran el rectángulo por los lados Norte y Oriente (direcciones aproximadas) tendrán una longitud de unos treinta metros. Los otros dos son más cortos y no pasan de veinte metros. Como consecuencia no se juntan y la esquina sudoeste queda abierta como formando portón. Estas hileras son superficiales y las puntas de la mayor parte de las piedras sobresalen del suelo.

A continuación, hacia el sur, sigue el mismo yacimiento, pero Capdeville

prefirió considerar esta parte como otro cementerio, al cual dió el nombre de «Primer Palo de Telégrafo», no porque se tratara en verdad del primer poste de la línea telegráfica que parte de Taltal hacia el norte, sino porque era el primer poste dentro del recinto del yacimiento. Habla de esta parte como si fuera un cementerio aparte de los demás, porque en el, en vez de los alineamientos o hileras de piedras, como las descritas, encontró el primer semicírculo de piedras paradas. En verdad, este supuesto cementerio no es más que una prolongación del mismo yacimiento de que estamos hablando.

Otra extensión del mismo yacimiento se desprende del conchal para llenar el declive oriental del Morro Colorado, llegando hasta el plan a su pie. Capdeville también consideró esta como otro cementerio poniéndole el nombre de «Linderos Bajos» Sin embargo, todos estos cementerios forman parte del mismo yacimiento el cual no se detiene en los límites del conchal sino que lo desborda en forma irregular.

En los Linderos Bajos hay otros semicírculos de piedras paradas; e iguales se encuentran dentro del recinto cercado del cementerio del Caserón

Los tres semicírculos son parecidos y todos subterráneos, es decir que hoy se encuentran cubiertos con numerosas capas de arena, cenizas y desperdicios, hasta una profundidad de 50 cm. Cada grupo consta en verdad de dos semicírculos, uno dentro de otro, pero a diferentes niveles. El exterior tendrá un diámetro de unos tres metros y el interior de poco más de un metro. Los llamamos semicírculos porque por el lado sur quedan abiertos en una extensión de poco menos que el diámetro. Aunque en todos los casos las dos hileras están completamente enterradas, hay bastante diferencia entre una y otra. Las puntas de la hilera interior sólo principian a asomarse a un metro de profundidad, mientras que las de la corrida exterior se hallan a los 50 cm. y su base se encuentra a la altura en que termina la interior.

Las piedras que componen el semicírculo de afuera son parecidas en tamaño a las de los alineamientos, pero no así las del interior, las cuales tienen un largo de 60 cm. y no pasan de 10 cm. de espesor. Mientras que las primeras están separadas unas de otras más o menos 30 cm. las segundas están colocadas juntas, con uno o dos centímetros de claro entre sí.

Era en el centro de estos dobles semicírculos, a una profundidad de 1,50 mt. que se hallaron las grandes lajas horizontales, sostenidas por otras verticales y que servían para resguardar la cabeza y el ajuar del muerto enterrado allí, quedando el resto del cuerpo en descubierto. Ninguno de tales semicírculos de piedra, con sus sepulturas dolménicas se halla dentro de los límites del antiguo conchal y sólo en las extensiones laterales del yacimiento que lo cubría.

Si es cierto que los semicírculos de piedras paradas parecen señalar las tumbas de jefes, sacerdotes u otras personajes de importancia, no podemos explicar el papel que desempeñaban los alineamientos de piedras, a no ser que tenían algún propósito ritualístico.

En algunos otros yacimientos de la época también se hallaron piedras paradas, pero no tenemos detalles exactos sobre su colocación y demás pormenores, así es que no podemos tomarlas en cuenta.

La constitución del yacimiento del Morro Colorado es de interés. Superficial-

mente estaba cubierto de una capa de tierra y arena de 15 a 20 cm. de espesor. Debajo de ésta, pero repartida irregularmente y en parte revuelta con cenizas y restos de carbón, se halló una capa de hojas de diferentes plantas de la localidad, que en muchas partes alcanzaba un espesor de más de 50 cm. En ciertas partes de dicha acumulación de hojas, se encontraban delgadas capas de conchas de caracoles (Tronchus Ater). Los más hermosos artefactos de la cultura neolítica se hallaron en esta capa de hojas, aunque muchas piezas se encontraron debajo de ella. Por lo general desaparecieron sus vestigios al pasar de un metro de profundidad.

Las capas de hojas se encuentran a diferentes profundidades en el conchal, hasta las capas ínfimas de el. Son destrozadas pero casi íntegras hacia la superficie, más y más molidas a medida que se acercaba al fondo. Cualquiera que fuera la cultura representada, la mayor parte de los artefactos se hallaban en estas capas de hojas. Las capas no eran continuas, sino que aparecían como manchas aisladas. Las hojas no eran todas de la misma especie vegetal, aunque las de una sola mancha lo eran generalmente. Entre las especies que se pueden distinguir, ocupa el primer lugar el coliguay. (Caliguaya odifera). Otras hojas eran de tabaco cimarrón (Solanum Sp.) y del chagual (Puya chilensis).

No sabemos por qué se encuentran tantas acumulaciones de hojas en el conchal, a no ser que los pobladores las usaban para formar sus lechos, como suponía Capdeville.

Por varias razones puede creerse que el clima de Taltal era más lluvioso en tiempos pasados. Hoy es todo un desierto, pero es evidente que antes, la vegetación, ahora muy escasa, era más exhuberante. En las secas quebradas hallamos gran número de piedras rodadas y las rocas en las orillas de los cauces están desgastadas y redondeadas por las aguas, hasta 1.50 mt. de altura sobre el lecho. En algunos puntos se encuentran enterrados o semi-enterrados troncos de algarrobos vetustos. Capdeville comentando ésto, dice: «En la propia Caleta del Hueso Parado se ve, en hoyos semi-enterrados, varios troncos de algarrobos, gruesos y viejísimos, que aun ostentan débil ramaje verde. Estas son señales de otro clima y de una vegetación poderosa en épocas pasadas».

Además encontramos en la vecindad, los cementerios de pueblos de agricultores. Entre los restos de la cultura chincha-atacameña se hallaron herramientas agrícolas y mazorcas de maíz, lo que demuestra que aquel pueblo cultivaba el suelo y esto sería del todo imposible en la actualidad.

Ahora que hemos detallado las condiciones generales de los yacimientos, la sucesión de culturas y los datos más esenciales de la localidad, entraremos a describir el material correspondiente a la Civilización Neolítica, llamada Dolménica por Capdeville,. Esta cultura como ya hemos dicho, pertenece a la Edad de Piedra y a la época neolítica. El pueblo que la practicaba no tenía conocimiento de la agricultura, de la alfarería o del uso de los metales. Todo el ajuar que ha resistido los estragos del tiempo es de piedra, de hueso o de concha. Es posible que se haya utilizado la madera, pero en tal caso sus vestigios han desaparecido sin dejar huella.

Esta gente vivía principalmente de la pesca y de la recolección de mariscos. También cazaban los lobos marinos, el huanaco y diversas especies de aves, cuyos huesos se encuentran revueltos con los demás desperdicios. No sabemos cómo se vestían, pero probablemente fabricaban prendas de las pieles de los animales y de

las aves que cazaban. Sus habitaciones, con seguridad de las más primitivas, las construían encima de los conchales y en sus inmediaciones y los desperdicios de sus comidas y de sus industrias, los desparramaban en los contornos de sus hogares, hasta formar capas de bastante espesor.

OBJETOS DE PIEDRA

El material para sus armas y utensilios de piedra lo traían desde lejos, ya que las especies minerales que utilizaban no se encuentran en la vecindad inmediata. Sus talleres, sin embargo, los establecían en el lugar de habitación, como se comprueba por la gran cantidad de desechos y ejemplares quebrados o a medio hacer, que se encuentran en los yacimientos mismos. Muchas de las astillas sacadas durante la elaboración de las piezas fundamentales, pudieron ser utilizadas como utensilios secundarios—cuchillos, raspadores, punzones, etc., con ligeros retoques.

Su principal industria parece haber sido la producción de puntas para sus armas—lanzas, dardos, flechas, y harpones. De todas estas hay una gran variedad y son muy numerosas. El material usado era el sílice y el cuarzo de diferentes clases y colores. Algunos de los más hermosos ejemplares de puntas de flecha son de cristal de roca, agata, jaspe, calcedonia, corneliano, etc., pero muchos otros son de sílice amorfo, blanquecino o amarillento, a veces con manchas de óxidos férricos. Las puntas de lanza, de dardos y de harpones eran fabricadas casi exclusivamente de esta última clase de material.

La elaboración de todas dichas puntas era muy esmerada, por lo general, sus formas eran simétricas, aunque, ocasionalmente, se hallan tipos ligeramente asimétricos, debido tal vez a algún pequeño defecto en la hoja que servía para su producción.

Todas las puntas están enteramente labradas por ambas caras y finamente retocadas en sus bordes para producir un filo cortante en todo su contorno. Este retoque es especialmente notable en las puntas de lanza. Las puntas de dardo son más pequeñas, sobre todo más angostas, más lanceoladas y más puntiagudas que las de lanza. Por otra parte son más gruesas en proporción y menos afiladas en sus bordes. Las puntas de flecha son de tan diversos tipos que no se pueden incluir en una descripción general y las dejaremos para más adelante. Las puntas de harpón demuestran un trabajo menos fino que las otras. Generalmente son cortas, anchas de base y de forma triangular, aunque hay excepciones. No son tan retocadas y presentan un aspecto más bien tosco si se las compara con las otras clases de puntas.

A continuación haremos una descripción más en detalle de cada uno de los grupos.

PUNTAS DE LANZA

De las puntas de lanza se puede distinguir las siguientes formas:

1. Lanceolada con base recta
2. Lanceolada con base ovalada
3. Lanceolada con base ojival
4. Lanceolada con base cóncava

5. Lanceolada en ambos extremos
6. Lanceolada con pedúnculo.
7. Ovalada (hoja de laurel) con un extremo en punta.
8. Ovalada con base cóncava
9. Ovalada con pedúnculo
10. Ojival alargada con base recta
11. Ojival con base ovalada
12. Ojival en ambos extremos
13. Alargada con bordes rectos adelgazándose en la punta, y con pedúnculo
14. Asimétrica, con un borde más recto que el otio.

Llamamos lanceolados los tipos que terminan en punta aguda con sus bordes en su tercio superior menos curvos que en los otros tipos. Estos son quizá los más numerosos.

Las lanzas ovaladas tienen la forma general de óvalo u hoja de laurel, con la punta un poco estirada en ojiva. En proporción a su longitud son más anchas que las otras puntas.

Denominamos ojivales aquellas puntas que tienen uno o ambos extremos en forma de ojiva. Son parecidas a las lanceoladas, pero más anchas y con los bordes más curvos.

Las puntas de lanza varían mucho en tamaño. Las hay desde 100 mm. hasta 260 mm. de longitud y de 35 hasta 80 milímetros de anchura. Su espesor fluctúa entre 4 y 6 mm. sobre la línea mediana, adelgazándose hacia los bordes. La punta más grande que se ha encontrado en los yacimientos de esta cultura, fué hallada por Capdeville en Punta Grande, a unos 30 kilómetros al norte de Taltal. Mide 260 milímetros de largo, 85 mm. de ancho en su mayor diámetro y tiene un espesor mediano de 6 mm. Es un poco asimétrica, como puede verse en la Lám. I. Solamente conocemos una punta de lanza de silex más larga que ésta. Fué encontrada en uno de los túmulos de tierra, de época posterior y tiene una longitud de 285 mm. Como no se ha encontrado ningún ejemplar enastado no sabemos a punto fijo de qué manera ajustaban la punta al asta, aunque creemos que pueden haber empleado una mástica y amarras de tendones como en épocas posteriores.

PUNTAS DE DARDO

Son parecidas en sus formas a las puntas de lanza, pero de más pequeñas dimensiones. Se fabricaban de los mismos materiales y la técnica empleada era idéntica. Los tipos eran menos numerosos e incluían los siguientes:

1. Lanceoladas con base recta
2. Lanceoladas con base cóncava
3. Lanceoladas en ambos extremos
4. Lanceoladas con pedúnculo
5. Ojivales con base ovalada
6. Ojival doble
7. Ojivales con pedúnculo.

Proporcionalmente son más angostas que las puntas de lanza y más puntiagudas. No obstante, algunos ejemplares salen de estas normas y tienen mayor anchura, especialmente algunas de las ojivales de las cuales una que otra es casi ovalada. Varias de ellas tienen un espesor mayor que las puntas de lanza y llegan hasta 8 mm. aunque ésto no es lo corriente. Su largo fluctúa entre 75 mm. y 125 mm., siendo las más cortas y más anchas las ojivales. Lám. II.

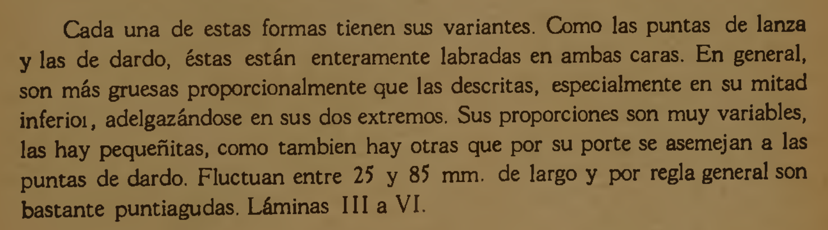
No sabemos con certitud si el pueblo que las fabricó haya conocido el uso de la estólica, aunque es de suponerlo. De todos modos, siendo de madera dichos aparatos, no es de extrañarse que no hayan dejado vestigios. Hemos encontrado dos pequeños ganchos de piedra que parecen haber sido de estólico, pero no lo podemos asegurar.

PUNTAS DE FLECHA

Son numerosísimas las puntas de flechas halladas en todos los yacimientos de la época y muy diversas sus formas como igualmente las clases de material usado en su fabricación. Sus principales formas se pueden clasificar como sigue:

1. Punta alargada, de base recta
2. Punta alargada, de base cóncava
3. Punta alargada de base redonda, forma tosca
4. Punta alargada con pedúnculo
5. Punta alargada con pedúnculo y barbas
6. Punta alargada, de base recta y bordes dentados
7. Punta alargada asimétrica
8. Punta ojival de base redonda.
9. Punta ojival de base recta
10. Punta ojival con pedúnculo.




Cada una de estas formas tienen sus variantes. Como las puntas de lanza y las de dardo, éstas están enteramente labradas en ambas caras. En general, son más gruesas proporcionalmente que las descritas, especialmente en su mitad inferior, adelgazándose en sus dos extremos. Sus proporciones son muy variables, las hay pequeñitas, como tambien hay otras que por su porte se asemejan a las puntas de dardo. Fluctuan entre 25 y 85 mm. de largo y por regla general son bastante puntiagudas. Láminas III a VI.

PUNTAS DE HARPÓN

Esta última clase de punta es mucho más tosca y sencilla que las otras. Son casi siempre de un sílice blanco, compacto y amorfo. Son de forma triangular, de base recta o ligeramente redondeada y más anchas en su base que las puntas de flecha. Son generalmente cortas, raras veces pasando de cuatro centímetros de longitud. Son relativamente poco numerosas, por cuanto la mayor parte de las cabezas de harpón son de hueso. A veces son labradas con una técnica anterior, a golpe seco, sin retocar, pero las hay labradas en ambas caras y retocadas en los bordes.

Puntas iguales, algunas de ellas con su asta original, se han encontrado en otras partes de la costa, especialmente en la Lisera (inmediaciones de Arica). En el Museo Nacional de Chile, existe un porta-harpón, tejido de fibras vegetales, que contiene ocho cabezas de harpón, cada una con su asta de madera y punta de silex del todo parecida a las de Taltal. En el extremo del asta se hacía una mueca para recibir la punta de piedra, la cual se fijaba con una mástica o resina. En otros casos, cuando las puntas tenían pedúnculo, se abría una perforación en el extremo del asta, en la cual se introducía el pedúnculo de la punta, fijándola después con mástica. Es probable que las diversas puntas halladas en Taltal se fijaran en sus astas de una de estas dos maneras.

PESAS PARA LIENZAS DE PESCAR

Otra clase de artefacto de piedra, bastante abundante en todos los yacimientos, no solamente de esta época, sino en todas las posteriores, incluso en los de la cultura chincha-atacameña y que parece haber sido común en toda la costa del norte, es la que constituye las pesas para las lienzas de pescar. Capdeville no se dió cuenta del verdadero significado de estos instrumentos y suponía que fuesen partes de anzuelos, idea completamente errada, como veremos más adelante.

Casi la totalidad de estos aparatos han sido elaborados de una piedra pizarrosa, casi negra. Su forma es la de un cigarro puro, con puntas redondeadas en ambos extremos. Cerca de las puntas tienen una ranura circunferencial que servía para fijar la lienza. No puede haber duda respecto de su destino, porque seguían iguales, a través de todas las culturas posteriores y en el Museo Nacional de Chile, existen varias, fijadas en sus lienzas originales y aun con el anzuelo correspondiente.

Las pesas varían bastante en cuanto a sus dimensiones, las hay chicas y grandes, pero todas de la misma forma, como se puede ver en las fotografías, donde las hay desde 45 mm. de longitud, hasta 193 mm. Son más gruesas en el centro y se adelgazan hacia los extremos. Generalmente tienen una ranura en cada punta, pero las hay con dos y aun con tres en uno o en ambos extremos. No se ha usado otra clase de piedra que la mencionada, en su fabricación, aunque de vez en cuando. se halla alguna de concha y aun de hueso petrificado. (Láminas VII, VIII y IX)

No estamos seguros respecto de la clase de lienzas que usaba el pueblo de esta cultura, porque no han quedado restos de ellas, pero es posible que se hayan fabricado de fibras vegetales, como las muy numerosas que dejaron las culturas posteriores, algunas de ellas hasta quince metros de largo y muy bien torcidas.

ANZUELOS DE PIEDRA

Muy ocasionalmente se encuentran en los yacimientos de esta época, anzuelos de piedra, aunque la mayor parte de tales instrumentos son de concha y más raramente de hueso.

Los anzuelos de piedra son toscos en cuanto a su forma y hechura, pero de superficies lisas y pulidas. La parte que se sujeta a la lienza es recta y semicircular aquella que forma la punta. La parte curva es muy gruesa y ancha para dar fir-

meza y las puntas bastante romas. Al parecer no habían de ser muy apropiados para la pesca, porque no había seguridad que la presa no se zafara del anzuelo, pues éste no tiene barba.

PESAS PARA REDES

Otra clase de objeto bastante abundante en los yacimientos, acusa la costumbre de alisar y aun de pulir la piedra en determinadas ocasiones. Parecen ser pesas para redes, aunque no podemos tener seguridad al respecto. Son piedras alargadas, planas, con ambas caras perfectamente alisadas aunque no pulidas. La anchura de estas piedras es más o menos la cuarta parte de su longitud y su espesor la mitad de su anchura, Generalmente son un poco más angostas en un extremo que en el otro. Cerca de la punta más angosta casi siempre se encuentra una perforación bicónica, destinada para suspenderlas. Generalmente este extremo está redondeado aunque el otro suele ser recto. Son de arenisca compacta, de grano fino y son ligeramente ásperas al tacto.

Algunas piedras de la misma forma, pero sin perforación llevan estriaciones en una o en ambas caras y con toda probabilidad han servido para alisar y pulir las puntas de hueso.

PIEDRAS PULIDORAS

De vez en cuando se hallaron en los yacimientos pequeñas piedras redondeadas, lisas y pulidas, como gastadas por las aguas. Eran siempre de color obscuro, casi negro, y algunas demostraban señales de uso. Eran del todo parecidas a las que se usaron más tarde como pulidoras de la alfarería. Es posible que hayan servido para pulir los numerosos artefactos de hueso.

DISCOS DE PIEDRA PARA COLLARES

En diversos yacimientos se hallaron collares construídos de pequeños discos de piedra, perforados en su centro, para poderlos enhebrar. Como es natural, los hilos en que estaban ensartados, habían desaparecido, pero recogiendo con cuidado los disquitos que quedaban en el espacio reducido ocupado por el collar, se ha podido reconstruir los collares. Algunos eran bastante largos, como él que figura en la Lám. VIII, que mide más de dos metros de largo y en el cual entran centenares de disquitos. Se halló en la Caleta Bandurrias, al norte de Taltal, a una profundidad de 90 centímetros.

Los collares varían mucho en el tamaño de los discos. Algunos de éstos tienen un diámetro pequeño, no pasando de 3 mm. mientras otros alcanzan hasta 10 y 12 mm. Su espesor varia entre 6 mm. y 2 mm. Generalmente los discos empleados en un collar tienen las mismas dimensiones, peıo en algunos van aumentando en tamaño hacia el centro. Las piedras más usadas para hacer los discos eran la calcita, la sodalita y los silicatos de cobre.

TUBITOS DE PIEDRA PARA COLLARES

No todos los collares se formaban de disquitos. Muchas veces se hacían de pequeños tubos de piedra, de diferentes dimensiones, perforados longitudinalmente. Los tubitos se hacían de azurita, malaquita o de cualquier silicato de cobre, raras veces de otra clase de piedra. En la Lám. IV. presentamos un bonito ejemplar de este tipo de collar, en el cual se nota una diferencia en el largo y en el diámetro de los tubitos. En este caso los cortes son rectos, pero, pasa a menudo, que los bordes de los extremos sean redondeados. Muchos de los collares llevan pendientes colgados en el centro. Con frecuencia éstos son amuletos, a veces piedras grabadas, como en el ejemplar que presentamos, o bien la figura de algún animal o pez como el figurado en la Lám. III. En la misma lámina se ve un hermoso collar de otro tipo más artístico, más labrado y de un estilo combinado de tubitos y de discos, los últimos con los bordes redondeados y los tubitos en vez de ser cilíndricos como es lo corriente, son más anchos en un extremo que en el otro. Los bordes de ambos extremos de los tubitos son también bien redondeados, en especial en el extremo más ancho. Los tubitos están separados unos de otros por discos y una hilera de discos cierra el collar por la parte de atrás. El collar lleva en el centro una pendiente formada de una piedrecita de forma poligonal. Este hermoso collar es de una piedra verde claro, casi blanco. No hemos visto otro parecido. Se encontró en los Linderos Bajos, cerca del Muelle de Piedra, a una profundidad de 80 cm. y el anterior en Punta Morada, a más o menos la misma hondura.

Sin ser muy numerosos estos collares, son bastante corrientes y en las colecciones del Museo Nacional existen una docena o más hallados en los yacimientos de esta época.

PLATOS DE PIEDRA

En el yacimiento de la Caleta Bandurrias, a una hondura de 90 cm. se encontraron dos platillos de piedra, bien labrados y pulimentados, pero diferentes uno de otro. Uno de ellos tiene la forma irregularmente circular y de corte cóncavo. Su diámetro es aproximadamente de 150 mm. tiene un espesor de más o menos 10 mm. La concavidad tiene 12 mm. de profundidad. Es hecho de una piedra diorítica obscura, casi negra y tiene demostraciones de uso prolongado.

El otro plato es rectangular, con las esquinas ligeramente redondeadas.Los costados largos son casi rectos, como lo es también uno de los extremos, mientras que el otro es algo curvo. Del extremo recto sale una especie de mango plano, en forma de cono truncado de 25 mm. de largo. Todo el contorno tiene un borde levantado de 7 mm. de ancho que sobresale del fondo del plato en 5 mm. En el fondo, el plato tiene un espesor de 6 mm. que aumenta a 11 mm. en el borde. El largo total del plato incluso la manilla es de 133 mm. y un ancho exterior de 75 mm. El rectángulo ahuecado mide 98 mm. por 60 mm.

TAZAS DE PIEDRA

Juntas con los platos de piedra, se hallaron en el yacimiento de Caleta Bandurrias, dos tazas del mismo material. Ambas eran de hechura tosca y de forma irregular. Parecían trozos de piedra algo gastados por las aguas, que se habían ahuecado, sin preocuparse de darlos una foıma más convenientc, o de alisarlos para quitarles las irregularidades y asperezas. La primera y más grande tiene el aspecto de cono truncado algo triangular. Dos de sus paredes son aplanadas y la tercera redondeada, casi semicircular. Las esquinas han perdido sus aristas por e desgaste de la piedra antes de ser utilizada. La base, mucho más angosta que la boca, es algo aplanada, lo que permite parar el vaso. La cavidad cónica tiene una circunferencia casi circular y por consiguiente el grosor de las paredes es desigual siendo éstas más gruesas en las esquinas y más delgadas en el centro de las superficies planas exteriores. La altura tampoco es pareja.Parada sobre su base,la taza es más alta por el lado curvo y más baja en uno de los costados aplanados. Las dimensiones son las siguientes: Diámetro exterior en la boca, 120 mm. (máximo); diámetro interior sobre la misma línea 90 mm.; diámetro de la base 75 mm.; altura máxima 150 mm.; altura mínima 96 mm.; profundidad interior, tomada en el centro de la línea mediana 98 mm.; espesor máximo de las paredes 24 mm.; espesor mínimo de las mismas 16 mm.

La segunda taza es más chica y parece haberse labrado de la mitad de una piedra rodada, bastante pulida por las aguas y casi circular. La base es también redonda lo que impide que se la pueda parar. Ha sido ahuecado con más cuidado que el ejemplar anterior y como es de una piedra porfírica de grano fino, las superficies interior y exterior son más suaves y más pulidas que en la otra, elaborada de piedra de grano grueso. Esta taza tiene un diámetro exterior de 104 mm., uno interior de 82 mm. una altura de 126 mm. y una profundidad interior de 101 mm. El grueso de las paredes es aproximadamente de 10 mm.

PIEDRA EN FORMA DE CORAZÓN

Una curiosa e interesante piedra, hallada en el mismo yacimiento de Caleta Bandurrias, tiene la forma de corazón. Es una piedra aplanada que probablemente tenía una forma rudamente triangular, pero que ha sido labrada y pulida para darle la similitud de un corazón, La piedra misma es de interés, por estar laminada horizontalmente de vetitas de jaspe onix y corneliano en una matriz rojo sangre. En un extremo termina en punta roma; en el otro, la parte más ancha lleva en el centro una escotadura que la divide en dos semicírculos bien labrados y pulidos. Un lado es convexo y el otro tiene una concavidad hacia la punta. Todos los bordes están redondeados y altamente pulidos. El conjunto tiene la forma exacta de los corazones estilizados del arte moderno.

MORTERO DE PIEDRA CON SU MANO

Otro de los objetos hallados en el mismo yacimiento era un pequeño mortero de piedra sienítica, acompañado de una mano para moler. El mortero ha sido fabricado de un rodado, ahuecado cuidadosamente y demuestra señales de haber

tenido bastante uso. Tiene un diámetro máximo de 125 mm. y una altura de 84 mm. La cavidad mide 90 mm. de una orilla a otra y tiene una profundidad de 60 mm.

La mano, de una forma especial, que parece ser natural y no producida artificialmente es de un silicato duro con vetitas horizontales de ágata. Su altura es más o menos 70 mm. y el diámetro de la parte más ancha, de 60 mm. El otro extremo es más delgado y mide solamente 34 mm.

PIEDRAS PARA BOLEADORAS

Entre otras cosas encontradas en el yacimiento de la Caleta Bandurrias, hay una bolas de piedra, casi esféricas, con una débil ranura circunferencial, como las usadas para las boleadoras modernas. Es solamente una congetura que se hayan usado con este propósito, porque también pueden haberse empleado como arma contundente sujeta al extremo de un cordel (slung-shot) o bien como pesas para redes, como hemos visto entre los pescadores actuales de la costa.

Dos de las bolitas son de cuarcita y tienen un diámetro de más o menos 50 mm. Otra muy interesante, es de carburo de hierro y sumamente pesada. Es negra con puntitas brillantes donde la luz da sobre las facetas de los cristales. No es completamente esférica, sino un poco alargada y más bien elíptica. La ranura que la circunda es muy poco pronunciada, pero perfectamente visible.

PIEDRAS DE USO DESCONOCIDO

En la misma lámina se ven dos piedras alargadas de extraña forma, que Capdeville creyó ser puñales, porque terminan en punta más o menos afilada. Son de una especie dura de pizarra de color azulado. Sospechamos que no han sido labradas y que son naturales, gastadas quizá por las aguas. Pueden haber servido para algún objeto, aunque no sabemos cual. Quizá hayan servido de armas, como opinó Capdeville, o bien para desprender los moluscos de las rocas. La más larga mide 270 mm. y la otra 243 mm.

ESPÁTULA DE PIEDRA

Otro interesante objeto de piedra tiene la forma de una espátula. Fué hallado en la Quebrada del Bronce, al sur de Taltal, en un yacimiento neolítico. Tiene un largo de 105 mm. y es relativamente delgado. La mitad inferior es más angosta que la otra parte, 9 y 18 mm. respectivamente. La punta ancha es más adelgazada sin llegar a formar filo. No sabemos para qué puede haber servido y es la única de su clase que se ha encontrado. Lám. X.

OTROS OBJETOS DE PIEDRA

Además de los objetos que hemos descrito, se hallan en todos los yacimientos una serie de herramientas primitivas que han sido retocadas muy poco. Incluyen raspadores, cuchillos, alizadores y punzones. No son tipos determinados y es raro

encontrar dos parecidas. Parecen más bien haberse fabricado de astillas sacadas a golpe seco de piedras más grandes, con una técnica semejante a la de la época paleolítica y sin preocuparse en producir una pieza de forma especial. Se nos ocurre que al sacar la astilla, se destinaba al uso más apropiado a su forma y tamaño, haciéndolas pequeños retoques a percusión para que fuesen más utilizables. Así, las astillas más gruesas que tuvieran un borde cortante, las utilizaban como raspadores, las más delgadas y afiladas, como cuchillos y las que tenían una punta alargada, para punzones, etc. La gran cantidad de desechos que se hallan en los yacimientos demuestran que sólo una pequeña parte de las astillas sacadas servían para fines utilitarios. Este hecho se nota en los talleres de todas las épocas. Para cada arma o herramienta perfecta, se hallan centenares de desechos y piezas malogradas.

OBJETOS DE HUESO

Después de los objetos de piedra, los artefactos más abundantes de esta cultura, son los de hueso. Entre ellos se pueden enumerar las puntas, grandes y chicas, las barbas para harpones, puntas de harpón, anzuelos, collares y canutos o tubos usados como estuches.

Los huesos más empleados en la fabricación de estos objetos parecen haber sido las costillas de ballenas y especialmente las de los lobos marinos, cazados por los indios en gran número, como consta por la cantidad de huesos de estos animales encontrados en los yacimientos, entre los desperdicios de sus cocinas.

PUNTAS GRANDES

Se han encontrado una serie de huesos de canillas de animales—lobos marinos y huanacos—de los cuales se han sacado en uno de sus extremos, astillas en chaflán, hasta dejar una punta larga y afilada que después ha sido redondeada y alisada en sus bordes. En algunos de estos aparatos queda el nudillo del hueso en el otro extremo, como para dar firmeza a la mano al usarlo. Son de diferentes tamaños desde 15 hasta 30 cm. de largo y de un grosor proporcional. Pueden haber servido de alesnas o buriles para perforar y las más grandes habrían sido empleadas como dagas.

PUNTAS PULIDAS

Llamamos por este nombre a aquellos aparatos de hueso de forma cilíndrica que terminan en una o dos puntas más o menos afiladas. Son delgados, más gruesos en su parte céntrica, adelgazándose en los extremos para formar las puntas y generalmente bien pulidos. Para pulirlos y para formar las puntas deben haberse usado las piedras alisadoras de que hemos hablado, muchas de las cuales tienen las estriaciones y ranuras que señalan su uso. Dichas piedras son ligeramente ásperas al tacto y muy apropiadas para el objeto. Varían en sus dimensiones y entre los que presentamos en las láminas, los hay desde 25 mm. hasta 150 mm. de largo con un espesor proporcional. Láms. VI, XI, XIII.

Muchas de estas puntas se han usado como cabezas de harpón o de fisga, a las cuales se fijaban barbas del mismo material y de diferentes formas, las que describiremos más adelante.

Otras pueden haber servido de punzones o buriles y las más pequeñas, según hemos podido comprobar en las culturas posteriores, como puntas de flecha, para cazar aves.

Otra clase de punzón que se encuentra de vez en cuando, de los cuales presentamos tres ejemplares en las Láms. XIV, XV y XVI, demuestran mayor trabajo. Varían entre 70 mm. y 90 mm. de largo y son planos en un extremo y con punta en el otro. La mitad destinada a la punta tiene un corte cilíndrico, pero hacia el otro extremo lleva un corte achaflanado que va ensanchándose hasta su término que es un poco redondeado en sus bordes. Dichos punzones son algo parecidos a los usados hoy por los sastres para aderezar los ojales en las prendas de vestir y eran usados probablemente para hacer ojetes en las pieles.

BARBAS PARA HARPONES

Los objetos de hueso más abundantes son las barbas que se fijaban en las puntas cilíndricas que acabamos de describir, para formar las cabezas de los harpones. Si no fuera que, en varias ocasiones hemos encontrado dichas cabezas completas, nos habría sido difícil adivinar su destino. Son casi siempre curvas, con punta afilada en un extremo y un corte especial en el otro, para ajustarlas al cuerpo cilíndrico.

El tipo más sencillo tiene una forma recta y cilíndrica. Un extremo termina en punta más o menos afilada, y el otro cortado en chaflán. Este último se ajusta al asta, al cual se sujeta por una hebra de nervio. Esto hace que la punta se separa del asta en ángulo más o menos agudo. (Véase Láms. II, III y XIII).

A veces, la barba no es recta sino arqueada en la mitad que se ajusta al asta y entonces el ángulo formado por las dos piezas es más abierto. Otro tipo es aquel que llevando la forma general de los descritos, difiere de ellos en que lleva en la parte achaflanada, una espiga saliente rectangular, generalmente de pequeñas dimensiones, destinada a entrar en un hueco correspondiente en el asta. Al sujetarse con el nervio, queda casi inamovible y presta mucha mayor firmeza.

Ninguno de estos cuatro tipos lleva barba auxiliar en la punta, como los que pasaremos a describir. Estos, sean del tipo recto o curvo, tienen en el lado exterior de la punta y cerca de la parte que se amarra al asta, un saliente más ancho, en cuya base se ha hecho una escotadura, convirtiéndolo en una barba adicional. Las puntas con barbas se encuentran de las cuatro formas anteriores, de manera que podemos hablar de ocho tipos, ejemplares de todos los cuales se pueden ver en las diversas láminas.

Las barbas de harpones varían de dimensiones según el tamaño del mismo aparato. Las hay pequeñas, como para pescar, pero las más grandes pueden haber servido como fisgas para la caza de lobos marinos u otros animales, como también para peces más grandes, como las toninas, albacoras o tiburones, bastante abundantes en esta costa y cuyos restos se hallan entre los desperdicios de cocina.

En la lámina XIV se ve otra punta de hueso, barbada, cuyo empleo no podemos explicar con seguridad. Es más larga que las anteriores, recta en sus líneas generales, con tres barbas en un extremo, todas por el mismo lado, y dos en el otro extremo, por el lado contrario. Difícilmente puede haber servido de barba para harpón, porque al fijarse a un asta, algunas de las barbas quedarían en sentido inverso.

En Caldera, se hallaron, años atrás, tres puntas de harpón o de fisga, del tipo tan común entre los yaganes de Tierra del Fuego. Dos de ellas tienen una serie de barbas por un solo lado y la otra tiene una barba doble en la punta. La más larga mide 37 cm. y las otras dos pasan de 25 cm.

Siempre tenía alguna duda respecto de su procedencia, aunque figuraban en una pequeña colección de objetos sacados de un conchal antiquísimo de aquella localidad. Nuevamente se han hallado dos otros ejemplares en Taltal. Fueron hallados en la Caleta de Agua Dulce, debajo de un yacimiento de la época neolítica, juntos con un cráneo de tipo Chango. Este hecho viene a comprobar que este tipo de punta de hueso, considerado hasta ahora, exclusivamente fueguino, en un tiempo remoto, existía en las costas del norte. Por otra parte, los cráneos de los antiguos changos o pueblo pescador de esta región, presentan muchos caracteres que los asemejan a los de los yaganes.

Otro objeto de hueso, que sin ser numeroso, se encuentra a menudo en los yacimientos de esta cultura, como igualmente en la anterior, son unas varillas labradas de costillas de ballena. En forma general son cilíndricas, pero terminan en puntas obtusas en ambos extremos. Su longitud varía entre 30 y 50 centímetros y su espesor medio de 1,5 cm. a 4 cm. No son rectas, sino ligeramente curvas, siguiendo la curvatura natural de las costillas. No sabemos a que uso dedicaban estas varillas.

ANZUELOS DE HUESO

Anzuelos de hueso son muy escasos y solamente conocemos tres, todos de la misma forma. Uno de estos figura en la Lám. VII. Es del estilo corriente de anzuelo y como todos los de esta época, no tiene barba en su punta. Consta de una parte recta, a la cual se fijaba la lienza y una parte arqueada en semicírculo que constituye el verdadero anzuelo. Los otros dos ejemplares son tan parecidos a éste, que no necesitan una descripción aparte.

COLLAR DE HUESO

En las colecciones del Museo no existe más que un collar de hueso, correspondiente a esta época. Mide 2,20 mts. de largo y está compuesto de huesitos tubulares de las canillas de aves zancudas de pequeño tamaño. Los tubitos no son todos del mismo largo ni del mismo espesor, aunque el aspecto es más o menos uniforme. Consta de 122 tubitos. Fué encontrado en el yacimiento de Peña Blanca, al norte de Taltal.

No hemos tenido noticias que se haya encontrado otro igual y por el momento constituye una pieza única para esta cultura.

TUBOS DE HUESO

Como en todas las culturas de Taltal, encontramos en los yacimientos de esta época, tubitos formados de trozos de las tibias o los fémures de animales grandes Son cortados en ambos extremos y miden de 8 cm. a 12 cm. de largo. Es probable. que hayan formado pequeños estuches para guardar colores o para otros usos, cerrados en ambos extremos por tapones de madera, porque en las culturas posteriores hemos encontrado muchos con sus tapones y algunos de ellos con las tierras de color.

Entre los restos encontrados en los yacimientos de la cultura anterior, la del pueblo neolítico incipiente, se encontraron cantidades de tierras de color, blanca, negra, roja, amarilla y verdosa, amasadas en forma de pelotones, y aun cuando no se han encontrado estas tierras entre los restos que describimos, no es de dudar que hayan existido.

CRÁNEO DE HUANACO

En el yacimiento descubierto por Capdeville en la caleta norte de la Punta Grande, a 25 kilómetros al norte de Taltal, se encontró en magnífico estado de conservación, un cráneo de auchénido, con toda probabilidad de huanaco. Hasta la dentadura se ha conservado intacta. Se halló junto a un esqueleto humano en igual buen estado, (cuyo cráneo también figura en las colecciones del museo) y rodeado de una serie de artefactos neolíticos, entre los cuales figura la gran punta de lanza de 260 mm. de largo, anteriormente descrita. El esqueleto del animal no apareció y con seguridad era solamente la cabeza o el cráneo que se sepultó junto con el cadáver del hombre.

CRÁNEOS HUMANOS

Son tres los cráneos humanos en buen estado que se encontraron en los yacimientos de esta época, a lo menos, éstos son los únicos que fueron recogidos y conservados. Todos ellos existen actualmente en las colecciones del museo.

En la Lám. XV figura el que se halló en Punta Grande junto al cráneo del huanaco. Está en perfecto estado y tiene su dentadura completa aunque bastante gastada por el uso, especialmente los colmillos o caninos.

El cráneo es de hombre joven ya que no tiene más que cuatro molares en cada lado, faltando las muelas de juicio.

Otro cráneo de hombre, en igual estado de conservación es el que encontró Capdeville en una sepultura dolménica del yacimiento a que dió el nombre de Cementerio del Primer Palo de Telégrafo, al pie del conchal del Morro Colorado.

Los dos cráneos que son indudablemente del pueblo neolítico, son ligeramente braquioides y presentan contornos suaves y redondeados. Los huesos de la cara son fuertes, la distancia bizigomática relativamente grande y un débil proñatismo. Las mandíbulas inferiores son fuertes, de mentón prominente y sus ramas ascendentes anchas.

Otro cráneo, algo destrozado en parte, pero que se pudo restaurar íntegramente, parece ser más bien de antiguo chango. Fué descubierto en un yacimiento de la Caleta de Agua Dulce, a legua y media del puertecito de Cascabeles. Es mucho más tosco y primitivo que los otros dos, de formas más angulosas, ligeramente escafoide y sub-dolicocéfalo con índice cefálico de 78,5. Se halló a 1.20 mt. de profundidad, debajo de la capa conteniendo artefactos neolíticos y junto con dos fisgas o puntas de arpón, de hueso, del tipo que siempre se había considerado exclusivamente fueguino.

OBJETOS DE CONCHA

Son relativamente pocos los objetos de concha encontrados en estos yacimientos. Incluyen numerosos anzuelos, algunas pesas para lienzas de pescar y tres hermosos collares.

ANZUELOS DE CONCHA

Estos tienen la misma forma general que los de hueso ya descritos, pero son un poco más anchos en un sentido y más delgados en el otro; es decir, que son más aplanados y la parte semicircular más cerrada. Son hechos de la parte más firme de conchas de choro (Mytilus Sp.) anacarados por un lado y de color azulado obscuro por el otro. El mismo tipo se usó en las épocas posteriores, sin modificación, hasta la introducción de anzuelos de cobre o de bronce durante la época chincha-atacameña.

PESAS PARA LIENZAS DE PESCAR

Con cierta frecuencia se encuentran pesas de concha en los yacimientos. Su forma es igual a las de piedra, pero no asumen las grandes dimensiones de algunas de estas últimas. En la Lám. V se puede ver una de ellas y otra en la Lám. XVI.

COLLARES DE CONCHA

En la Lám. V se presentan dos collares de este material. Uno de ellos, el más chico, se compone íntegramente de pequeños discos perforados, bastante delgados. El otro y más interesante, es más largo y de un tipo compuesto. Entran en su factura pequeñas placas rectangulares, algunos discos, pedazos de concha de forma irregular y, en la parte de atrás, pequeños tubos. Los dos collares fueron hallados en el yacimiento de la Quebrada del Bronce, al sur de Taltal.

Otro collar, mucho más largo que los anteriores, está compuesto enteramente de disquitos de concha. Se halló en el yacimiento de la Caleta Bandurrias, al norte de Taltal, a 90 cm. de profundidad.

PLAQUITAS DE CONCHA

Además de los discos empleados para la construcción de collares, se encuentran muchas plaquitas de concha, de diferentes tamaños y formas, aunque las más numerosas son circulares. Muchas de ellas tienen una perforación en dos extremos opuestos como para sujetarlas unas con otras.

OBSERVACIONES GENERALES

Antes de los descubrimientos de Taltal, nadie se había dado cuenta de la existencia en la costa chilena de esta cultura que se ha llamado dolménica, a causa de los alineamientos de piedras paradas, los semicírculos de igual forma y los pequeños dolmenes que protegían las cabezas de los muertos, pero que nosotros preferimos denominar neolítica.

Cierto es que en 1898, en unas breves excavaciones que efectuamos en la costa de Paposo, habíamos encontrado algunas puntas de lanza y de flecha, idénticas con las halladas años después en Taltal. No podíamos relacionarlas con ninguna cultura hasta entonces conocida y suponíamos que habían sido fabricadas por los antiguos changos.

Dichas puntas están ahora en el Museo Nacional, donde se confunden en cuanto a tipo, con las de Taltal. No cabe duda que pertenecen a la misma cultura, cuya dispersión geográfica se extiende, por tanto, más al norte de la zona explorada por Capdeville, como es posible que se extienda más al sur también.

Poco sabemos de la vida del pueblo que dejó esta cultura, pero se puede hacer algunas breves deducciones. Como hemos dicho antes, estas tribus deben haber sido pescadores y cazadores, alimentándose de los productos de la pesca y de la caza y además de los mariscos que recogían en las playas. Es probable que tuvieran alguna clase de embarcación primitiva, tal vez la balsa de cueros de lobos marinos inflados, utilizada por los changos y otras tribus pescadoras de la costa, hasta tiempos muy recientes. Sospechamos ésto, tanto por los harpones como por los anzuelos y pesas para lienzas de pescar, que parecen ser indicios de que iban mar adentro para pescar, ya que en las orillas de las playas donde se establecían y donde rompen las olas, hay una constante resaca y no se encuentran peces de algún tamaño como los que solían pescar, a juzgar por el tamaño de sus aparatos y por las espinas y restos que se hallan entre sus desperdicios.

Que la pesca y la caza les proporcionaban una parte de su alimentación se deduce por las gruesas capas de espinas de pescado revueltas con huesos de animales y de aves como también de las conchas de mariscos que se encuentran en todos los yacimientos.

Es posible que las pieles de algunos de los animales que cazaban les servían para vestirse, especialmente de los lobos marinos y de los huanacos. Es probable también que utilizaran las pieles de los pelícanos y de otras aves marinas de gran tamaño, con el mismo propósito como lo hacían los pescadores de más al norte en más o menos la misma época, como consta por los descubrimientos de Uhle en Arica y Pisagua (1).

Respecto de sus habitaciones, solamente podemos formar congeturas. Los changos históricos que ocupaban las mismas caletas en tiempo de la conquista y durante la colonia, construían rudos abrigos o toldos, formados de un armazón de palos o costillas de ballena, cubiertos de pieles de animales, principalmente de

(1) Fundamentos Etnicos y Arqueología de Arica y Tacna, por Max Uhle. Quito, 1922.

lobos marinos. Es más que probable que el pueblo que nos ocupa empleaba el mismo tipo de construcción.

Las industrias que presentan esta cultura son en esencia neolíticas. Su instrumental y sus armas son principalmente de piedra, labrada y aun pulida en parte. Los objetos de hueso son de tipos que acompañan la cultura neolítica en todas partes y no se encuentran vestigios de industrias comunes en épocas posteriores, como la agricultura, la alfarería y la metalurgia.

Los alineamientos de piedras paradas y las formaciones dolménicas que cubrían las cabezas de algunos de los muertos, no se hallaban en todos los yacimientos y parecen haberse confinado a las inmediaciones de la Punta del Hueso Parado. Aunque tienen alguna lejana semejanza con las construcciones dolménicas de Europa, se alejan bastante de ellas en otros sentidos y, a nuestro modo de ver, no justifican el nombre propuesto por Capdeville. Por estas razones hemos creído conveniente hablar de la Cultura Neolítica en vez de Cultura Dolménica.

Aun cuando se puede asegurar que el pueblo neolítico no fabricaba alfarería, no hay la misma seguridad respecto de la cestería. Cierto es que no se han encontrado vestigios de semejante industria, pero como los artefactos de tal naturaleza no resisten a la humedad, es muy posible que hayan desaparecido durante los muchos siglos que han pasado. Las tribus pescadoras del norte, contemporáneas con éstas, pero que vivían en un clima más seco, dejaron una hermosa cestería, la que se ha conservado intacta. El clima de Taltal, hoy completamente seco, debe haber sido antes mucho más húmedo, como se prueba por la agricultura practicada por los pueblos que se radicaron allí con posterioridad.

Lo que no se ha establecido hasta ahora es la relación que puede haber tenido el pueblo neolítico con el de los Vasos Negros que apareció en estos contornos, siglos después. ¿Habrían desaparecido completamente los primeros o perduraron hasta ponerse en contacto con los nuevos llegados? Hacemos esta pregunta, porque entre los restos dejados por los últimos, encontramos puntas de lanza y de flecha bastante parecidas a las neolíticas, como lo son también los collares de concha y de piedra. La gran diferencia en las puntas de piedra consiste en que las del último pueblo siempre tienen la base recta o ligeramente cóncava y en ningún caso con punta o con pedúnculo. Por lo demás, la técnica es igual como lo es la clase de material empleado en su fabricación y encontramos los mismos tipos que entre los neolíticos. Esta industria, ¿la trajeron consigo o la adquirieron de sus posibles vecinos neolíticos? Aunque esto cabe dentro de lo posible, no lo creemos, porque en ese caso es difícil que no hubiese aparecido entre los restos neolíticos ningún vestigio de tal contacto, como fragmentos de alfarería o algún objeto de oro.

Es también difícil pensar que un pueblo que haya tenido una cultura en la cual se conocían la alfarería y la metalurgia del oro, careciese de material y técnica para fabricar sus armas y demás instrumentos, teniendo que copiarlos de un pueblo de cultura inferior.

Es preferible considerar que el pueblo de los Vasos Negros haya desarrollado su cultura en otra parte y la llevó consigo a Taltal. Los artefactos neolíticos son parecidos donde quiera que se hallan y no es de extrañarse que hubiera semejanza entre las puntas de piedra de las dos culturas, aun cuando su origen haya sido distinto.

Si los changos post-españoles eran los descendientes de cualquiera de estos dos pueblos, habían olvidado completamente la antigua industria de la piedra, porque entre los restos dejados por ellos en tiempos históricos no se hallan indicios de que alguna vez la hayan practicado. Por otra parte, existe la posibilidad y casi la seguridad de que los changos hayan ocupado la costa antes, durante y después de la estada en ella de los pueblos que aportaron las culturas de que hemos hablado. En el fondo de uno de los yacimientos neolíticos se halló un cráneo típicamente chango que no tiene ninguna semejanza con los de la época en cuestión. En muchos caracteres se asemeja más a los de los modernos yaganes. Además se han hallado en diferentes partes de la costa (Caldera y Taltal) fisgas o harpones de hueso de los mismos tipos que los usados en la actualidad por este último pueblo.

¿Serán los changos restos de un antiquísimo pueblo que durante milenios se ha ido extendiendo más y más hacia el sur, hasta verse aislado en el extremo austral del continente? ¿Será este el pueblo que trajo consigo la primitiva cultura paleolítica? En el estado actual de nuestros conocimientos, nada podemos resolver, pero queda planteada la sugestión.



Hermosa Punta de lanza, de sílex rosado (de 0,26 m. de largo)—la más grande que se ha sacado en la región de Taltal—; finas Flechas de ágata; cuatro Puntas de arpones, de hueso y un Adorno de piedra blanca, grabado; encontrados en «Punta Grande», costa norte de Taltal, a un metro de profundidad.

N. B.—De la misma sepultura en que se encontraron estos objetos, fueron sacados un cráneo de indio y uno de guanaco, encontrados completamente juntos.



Seis Jabalinas, de cuarzo blanco, jaspeado con rosa, en forma de hojas de laurel, muy esmeradamente trabajadas; dos barbas de harpón y cinco artísticas Puntas de flechas.—Encontrado todo en el «Barrio de la Caleta», al norte del Establecimiento A. Prat, a ochenta centímetros de profundidad.



Un artístico Collar de cuarzo verde; un Adorno, en forma de pescadito, de cuarzo blanco; dos Pesas de piedra, para hundir anzuelos; cinco barbas de harpón de hueso.—Al pie del collar: una Herramienta de piedra, de uso desconocido, y un Cuchillito de piedra, muy cortante.—Las demás son Puntas de flechas, de variadas formas y muy bonitos cuarzos.

Todo esto fué encontrado a inmediaciones del «Muelle de Piedra», costa norte de Taltal, a ochenta centímetros de profundidad.



Punta de lanza, Flechas, Collar tubular, de lindo cuarzo verde, con un artístico Colgante; varios punzones de hueso; una garra de Puma y una Herramienta de piedra, en forma de clavija; encontrados en «Punta Morada», costa norte de Taltal, a ochenta centímetros de profundidad.



Pesa de concha de perla, para hundir anzuelos. Collar de conchas. Collar de conchas, más fino que el anterior. Anzuelo de huesos. Punzón de hueso.

Las demás son Puntas de Flechas, de variadas formas, de cuarzo cristalino.

Estos objetos fueron encontrados en la «Quebrada del Bronce», al sur de Taltal, a setenta centímetros de profundidad.



Dos bellísimas Puntas de lanzas—que llaman la atención, tanto por su manufactura como por el material empleado. Flechas de diversas formas y variados cuarzos; Punzones de hueso, Punta de arpón, etc.; encontrados al lado norte del Establecimiento Arturo Prat», a ochento centímetros de profundidad.



Flechas, de obsidiana, cuarzos etc., Pesas, de piedra pizarra, para hundir lienzas de pescar; un Anzuelo de hueso; un par Adornos para las orejas, de sílex negro y dos Huesitos en forma de cráneo: encontrado todo en «Agua de los Perros», al sur de Taltal a ochenta centímetros de profundidad.



Un lindo Collar de concha, de más de metro y medio de largo.—Dentro del Collar, en la parte superior: un Bruñidor y dos Herramientas, de piedra negra; un pequeño Hueso, en forma de cráneo y una Flecha de cuarzo velado.—En la parte inferior: una Punta de lanza, de cuarzo blanco y dos pequeños Huesos, en forma de palomitas.—En los costados: dos Pesas, de piedra pizarra, para hundir anzuelos.—Las demás son Flechas de cuarzo cristalino, con vetas rosadas y amarillas.

Todo fué encontrado en «Caleta Bandurrias», costa norte de Taltal, a noventa centímetros de profundidad.



Hermosas Puntas de Lanzas, de finísimos cuarzos, y Pesas para hundir anzuelos, encontradas en la «Playa del Hueso», costa norte de Taltal, a setenta centímetros de profundidad.

LÁM. X



Flechas, Puntas de lanzas, una Herramienta de piedra (en forma de clavija), una Pesa, de concha, para hundir anzuelos; un Punzón de hueso; Puntas de arpón; encontrados en la «Quebrada del Bronce», al sur de Taltal, a sesenta centímetros de profundidad.



Hermosas Puntas de Lanzas, Puntas de Flechas, tres Punzones de hueso; tres Puntas de Arpones y un pequeño Hueso, en forma de cráneo.—Todo fué encontrado en «Peña Blanca», costa norte de Taltal, a setenta centímetros de profundidad.



Hermosas Puntas de Lanzas, Puntas de Flechas, una Herramienta de hueso y un pequeño Hueso en forma de cráneo encontrados en «Peña Blanca», costa norte de Taltal, a setenta centímetros de profundidad.



Puntas de Arpones. Punzones de hueso. Barba de harpón. Hermosas Puntas de Lanzas, finamente talladas.

Las demás son Puntas de Flechas, de variadas formas y colores.

Estos objetos fueron encontrados en «Peña Blanca», costa norte de Taltal, a ochenta centímetros de profundidad.



Un Collar, de hueso, de metro y medio de largo.—En el centro: una hermosa Punta de lanzo de sílex blanco, con vetas rosadas y amarillas; cuatro Arpones de hueso, de tipos diferentes.—En los costados: dos Pesas de concha, para hundir anzuelos, y cuatro Flechas de fino cuarzo, esco gidas entre muchas de su clase.

Encontrado todo en «Punta Morada», costa norte de Taltal, a ochenta centímetros de profundidad.



Cráneo encontrado en cementerio prehistórico de «Punta Grande», costa norte de Taltal, a un metro de profundidad

N. B.—Al lado de la osamenta del indio fué encontrada una osamenta completa de guanaco.